

# **CONSERVACIÓN Y DESARROLLO EN LA SIERRA MORENA EXTREMEÑA**

Rufino Acosta Naranjo

Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla

Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba

## **Las agroecosistemas tradicionales en la Sierra**

Las montañas han vivido la crisis de la modernización del campo de una manera singular, por sus especiales constricciones a la hora de acomodarse a las nuevas formas de uso del territorio y gestión de los recursos del nuevo modelo imperante.

En efecto, en el modo campesino de uso de los recursos los elementos fundamentales eran la utilización de una tecnología simple, que giraba en torno a la fuerza de trabajo humana y animal y un conocimiento local resultado de un proceso de experimentación continua que permitía ir seleccionando y modificando una serie de prácticas que hacían posible amortiguar los obstáculos a la producción y sacar partido de las potencialidades del medio, adaptando el proceso de producción de alimentos a las características específicas de aquél, en este caso a las grandes singularidades de la montaña.

Aunque ninguna sociedad ha sido ecológicamente inocente y no son pocas las que han llegado al colapso por un uso equivocado del medio, en general, las culturas campesinas han manejado históricamente las dimensiones de espacio y tiempo de manera articulada para crear sistemas perdurables y sostenibles. Se respetaban los ritmos que la naturaleza precisa para reponerse, base

de toda renovabilidad. El reemplazo de los materiales obtenidos y de los subproductos buscaba el mayor grado posible de autonomía energética y el reciclaje de los materiales. Finalmente, la biodiversidad desempeñaba un papel muy importante, tanto por la existencia de gran cantidad de especies, animales y vegetales, como por las razas y variedades autóctonas de las mismas, adaptadas a las condiciones locales y que suponían una gran variedad genética.

La cadencia en el uso de los recursos tenía una segunda dimensión, la de articulación de las prácticas de manejo en una arquitectura agroecosistémica cuyo elemento fundamental era la diversidad. En efecto, gran parte de los sistemas agrarios tradicionales se caracterizaban por la creación de una gran diversidad de espacios productivos, por paisajes en los que destaca la mosaicidad, buscando sacar partido de las específicas condiciones edáficas y climáticas de cada espacio y también producir una cantidad diversificada de recursos que asegurasen la autosubsistencia y fueran a su vez un mecanismo de estabilidad del sistema, un medio de contrarrestar el riesgo y las fluctuaciones del entorno. Los paisajes campesinos respondían a un tipo de territorialidad de uso múltiple y estructura en mosaico, con una diversidad de geofacies que conformaban un geosistema altamente complejo<sup>1</sup>. El uso múltiple del territorio se revela también en la combinación de diversos tipos de aprovechamiento, agrícola, ganadero y forestal, que en muchos casos se prestaban servicios mutuos. Toda esta diversificación contribuía asimismo a la modulación en el empleo de la fuerza de trabajo familiar a lo largo del año, huyendo de altas concentraciones de tareas en cortos espacios de tiempo. Es en este sentido que la diversidad era más necesaria en espacios como los de montaña, debido a las dificultades de maximizar un solo recurso, por las

---

<sup>1</sup> Acosta, R. **Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa**. Diputación de Badajoz. Badajoz, 2002; Acosta, R., Díaz, A.L. y Amaya, S. **Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía**. Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía. Monesterio, 2001.

evidentes limitaciones de la pendiente y, a veces, del clima. Igualmente, existía una fuerte vinculación ecológica entre las sierras y las llanuras, buscando complementariedades y servicios mutuos y corrientes migratorias estacionales, de serranos o montañeses a realizar tareas agrícolas en el llano, así como desplazamientos del ganado a los agostaderos de las llanuras o a los pastos altos de las sierras, en las lógicas de la trashumancia, en las que no siempre los serranos eran los que sufrían una relación de dependencia, como vemos en el caso de los cameranos en Extremadura.

Como decimos, y como bien apunta Lefebvre, hay una lógica ecológica que lleva a la existencia de una relación entre marginalidad y diversidad en la montaña mediterránea, diversidad que luego se traducirá en complementariedad entre los diversos usos y recursos, en la razón común de las culturas campesinas que han buscado los mayores grados de autosuficiencia y la disminución de los riesgos, azares y fluctuaciones para sus economías y sus vidas.

En líneas generales, existe un diferencial productivo entre las montañas y las llanuras, por las limitaciones antedichas que establece la pendiente y en ocasiones el clima, tanto de productividad de suelos, como de predominio de la erosión y dificultad de la realización de tareas productivas. El poblamiento es más disperso y más difícil la existencia de grandes núcleos urbanos. El alejamiento, el aislamiento, la inaccesibilidad y la menor riqueza de las gentes ha llevado históricamente a la creación de estereotipos, normalmente negativos, de las gentes de la montaña, de ahí que muchos de los estigmas del imaginario colectivo en España se proyecten en pueblos o grupos que viven entre montañas (pasiegos, vaqueiros, hurdanos). En el caso de Sierra Morena, lo vemos claramente en la obra de Díaz del Moral<sup>2</sup> (Acosta, 2002), que frente a la gallardía del jornalero de oro de las campiñas, protagonista de luchas heroicas por la tierra, figura de una sola pieza, contrapone al hombre de Sierra Morena, al que adscribe

---

<sup>2</sup> ACOSTA, R. **Los entramados de la diversidad**. op. cit.

de manera despectiva al "tipo antropológico extremeño". La literatura romántica había tratado a las montañas y su gente de manera igualmente idealizada y exótica, aunque fascinada, teniendo como prototipo al bandolero. Los maquis volverán a participar en cierto modo de esa condición. Esta misma constante de otredad con cambiantes connotaciones de estigmatización o fascinación la veremos al cabo del tiempo entre modernizantes y ecologistas, que los ven como atrasados o como ecologistas primitivos.

### **La modernización del campo**

Como sucedió con toda la agricultura tradicional, la modernización, la aplicación de la racionalidad de la Revolución Verde, acabó con los agroecosistemas de montaña. Para el caso de la Sierra Morena extremeña, en general se ha simplificado el número y la estructura de los sistemas productivos locales, habiendo dejado de tener virtualidad productiva algunos de ellos en bastantes pueblos (higueral, viña, huerta) y en cualquier caso habiendo desaparecido o retrocedido drásticamente la vinculación y el flujo de relaciones, de servicios mutuos entre ellos, teniendo como máximo ejemplo el fin del sistema de desplazamientos de ovejas de la sierra a la penillanura o el aprovechamiento de subproductos de un agroecosistema por otro.

En efecto, la crisis tiene características especiales en las sierras. Como decimos, el paradigma de agricultura industrial es el de la Revolución verde, con sustitución de mano de obra por capital, tecnificación, especialización, monocultivo y uso intensivo de insumos químicos y de otro tipo provenientes de la agroindustria. Ese proceso se ha dado en cierta medida en las dehesas de nuestra área de estudio, aunque con limitaciones por las condiciones de tipo ecológico. En efecto, en la dehesa tradicional, las constricciones del medio físico, sobre todo la pendiente, singularizan a la Sierra Morena de otros espacios. La montaña supone tridimensionalidad frente al llano y limitaciones adicionales que se ven en parte corregidas por la diversificación y por

el desarrollo de estrategias de adaptación por parte de las especies y por el sistema en general, aunque en cualquier caso, y siempre desde la óptica del llano, existe una situación de marginalidad por el alto coste de mantenimiento del sistema que, además, es bastante frágil ya que los mecanismos de regulación son de retroalimentación negativa, funcionan a nivel de sistema y su eliminación supone un colapso. El componente de información del sistema, una de cuyos elementos claves es la cultura, el conocimiento endógeno, tiene un gran papel en la reproducción, debido a la necesidad de conocimientos sobre la especificidad y la combinación de sus componentes. La simplificación o erosión de esa información endógena pone en peligro su pervivencia en el tiempo y los márgenes de actuación sobre la estructura y el funcionamiento de los agroecosistemas de montaña son estrechos<sup>3</sup>.

Como venimos diciendo, la lógica de funcionamiento de la agricultura de la Revolución Verde es la opuesta a la del agroecosistema de dehesa, sobre todo en áreas de montaña. La intensificación, maximización y especialización tienen serias limitaciones en él, cuando no son imposibles. Cuando esa lógica se aplica suele dar lugar a degradación, por ejemplo con la intensificación ganadera, las podas abusivas, el castigo excesivo de las zonas mejores para el cultivo, los desmontes inadecuados, etc. Cuando no es posible aplicarla tiene como resultado el abandono de las labores y la degradación de los recursos productivos, cual es el caso del descuido de arboleda, el mal aprovechamiento de los recursos forrajeros, la proliferación del matorral, la falta de laboreo, la pérdida del majadaleo, etc. En tiempos de la dehesa tradicional existían múltiples técnicas que corregían las limitaciones del medio y articulaban los distintos usos y espacios de la dehesa en la Sierra Morena, y eran un elemento básico, una estrategia de estabilidad de un sistema frágil. El alto coste de estas técnicas en el contexto de la dehesa actual hace que se sustituyan por

---

<sup>3</sup> Parra, J. **Estudio agroecológico de El Real de la Jara**. Proyecto de fin de carrera. ETSIAM. Córdoba, 1992.

otras que pueden implicar riesgos ecológicos, o que al no poder realizarse, al no tecnificarse y capitalizarse al ritmo que la economía impone, hace que no se lleven a cabo las tareas, con lo cual falla uno de los resortes básicos de estabilidad del sistema, entra en crisis y es muy vulnerable.

La intensificación, la maximización de alguno de los recursos y la especialización que caracteriza al modelo de agricultura y ganadería convencional choca con la diversificación, el uso múltiple, la articulación de espacios y recursos productivos, la optimización y el conocer y sacar partido de las especificidades del medio que eran la base del modelo de dehesa tradicional en una zona de montaña, dando al traste con su lógica ecológica. La interconexión que antes existía entre los distintos subsistemas dentro de la dehesa, entre los distintos agroecosistemas de la zona y entre éstos y los de territorios próximos, cual era el caso de las tierras de cultivo de las campiñas, se debilitan, o simplemente se rompen. Ya no se trata de distintas geofacies de un mismo geosistema. La especialización funcional del espacio y las tendencias a la monoproducción llevan a esa ruptura.

Estos procesos son explicados por Ojeda para el caso de Doñana a la luz de la penetración de las relaciones y la lógica capitalista en el campo:

*"El triunfo de las concepciones homogeneizantes y productivamente unilaterales de las distintas unidades de territorio supone la desarticulación de estos espacios periféricos y diversificados[...] Van adquiriendo carta de naturaleza las especializaciones zonales o paisajísticas que incompatibilizan los usos simultáneos de un mismo territorio y propician la desarticulación de los geosistemas clásicos en pequeñas unidades casi cerradas e independientes" <sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup>Ojeda, J.F. **Organización del Territorio en Doñana**. ICONA. Madrid, 1987

En efecto la lógica del desarrollo capitalista tiende a especializar funcionalmente los distintos territorios en la producción de un determinado tipo de producto, en nuestro caso el ganado, llegando a veces al monocultivo, en la perspectiva de las economías de escala, y olvidando la lógica ecológica y los beneficios ambientales de los agroecosistemas tradicionales y su estrategia de uso múltiple del territorio. Así, la dehesa ya no busca la optimización del potencial productivo, la producción sostenida de múltiples recursos, sino que se impone la lógica de la maximización de un producto, el ganado. La dinámica de la economía-mundo actual es la de la movilización separada de los recursos, olvidándose de la ligazón entre los mismos y el funcionamiento coherente del conjunto, dejando al margen el sistema ecológico, social y cultural en que se insertan.

Actualmente los agroecosistemas de la Sierra Morena extremeña tienen una mayor conexión con el exterior, con otros agroecosistemas, muchos de ellos enclavados en otros continentes, pero se da a través del mercado y la monetarización, sin que haya complementariedades ecológicas entre ellos, sino como partes dependientes de un centro que las maneja como unidades separadas, tratando de maximizar producciones en cada una de ellas a través de la intensificación.

La diferenciación espacial y productiva, la dirección de los flujos de materia y energía, su intensificación se produce de manera diferencial a niveles muy diversos: norte/sur, rural/urbano, sierra/llano, etc. Tiene lugar tanto a escala planetaria, con países destinados básicamente a la producción de materias primas y productos agrarios muy concretos y localizados, como dentro de cada país, cual es el caso de Extremadura como proveedora de productos agrarios y fundamentalmente ganaderos. Lo mismo sucede entre comarcas de una misma región, o entre espacios agrarios dentro de cada comarca y, finalmente, entre distintos espacios de las fincas. Determinadas zonas, como es el caso de la nuestra, encuentran serias limitaciones para

aplicar el modelo de desarrollo agrario capitalista, devienen marginales. Ahora bien, por sus características naturales, que serían en principio un factor limitante, pueden resultar interesantes para la sociedad mayor al especializarlas a largo plazo en la producción de naturaleza supuestamente virgen, en detrimento de la actividad productiva y el trabajo para los habitantes de la zona.

En efecto, históricamente las zonas consideradas marginales han sido reductos de formas agrarias, sociales y culturales de diverso tipo, algunos han querido ver en estos territorios, como en otras áreas más vastas del mundo, espacios opacos o vacíos de capitalismo, lo cual es a todas luces desmedido. Existe eso sí una agricultura de montaña y también formas de propiedad o tenencia de la tierra que pueden resultar anacrónicas en otros lugares, como los bienes comunales, por ejemplo en bosques o pastos de altura, al igual que sucede en zonas de marismas o fronteras. En ese diferencial respecto al llano podemos ver también la ubicación de los procesos productivos, por ejemplo, se han dado gran cantidad fenómenos de desindustrialización, la producción industrial de pequeña escala, local o comarca ha desaparecido, sustituida por las manufacturas de gran escala procedentes de lugares lejanos. Si esto ha sido un hecho frecuente en el medio rural, sus manifestaciones en las sierras han sido aun mayores. Ahora bien, hay lugares donde esto no ha sido así, dándose incluso el caso un proceso industrialización o reindustrialización reciente, cual es el caso en Sierra Morena de la siderurgia en Jerez de los Caballeros o la proliferación de fábricas de embutidos en todas las sierras de dehesa del Sur de Extremadura y norte de Huelva, por no hablar de las industrias de diverso tipo en la subbética cordobesa, con epicentro en Lucena y Alcalá la Real, o Ronda en las béticas, caso que hay que mirar muy detenidamente como ejemplo, como hacemos en el grupo de investigación Cultura, Ecología y Desarrollo de Pequeños Territorios. Casos conspicuos tenéis en el Pirineo gerundense.



En cualquier caso, la tónica general es otra, la de la desindustrialización y pérdida de importancia productiva de lo agropecuario. La artesanía y los valores ambientales aparecen como contraparte necesaria a esos procesos, como destilado disonante del modelo urbano y productivo. El exotismo, o la exotización de la sierra y sus habitantes, del montañés ecológico en el paraíso natural, de la naturaleza y la cultura, caminan de la mano de todo esto.

### **Inconvenientes y ventajas de la sierra hoy**

Es en este contexto en el que hay que analizar la conservación del medio. Frente a la transformación y simplificación de los sistemas agrarios en el llano, las constricciones geofísicas hacen devenir a la montaña en agricultura y paisaje salvaje, natural, en *wilderness*. En efecto, en la mayoría de las montañas encontramos árboles, en un momento de dendrolatría acendrada y asociación de lo más ecológico con lo más forestal. La matorralización también trabaja en este sentido de lo agreste, y permite la proliferación de grandes especies silvestres, visibles y llamativas, como ciervo y jabalí ( en otras áreas rebeco, cabra hispánica u uso). Todo ello enfatiza el imaginario agreste de la sierra y sus gentes, por ejemplo los cazadores. Además, es ámbito especial para actividades de recolección de ocio urbano, como setas, espárragos o trufas. Igualmente es laberinto idóneo para otras actividades de esparcimiento, cual es el senderismo o, en general, el turismo rural, que con la llegada de vehículos todoterreno completan el paquete de la rusticidad pasteurizada, vinculada al consumo de proxemia. Otro tipo de fenómeno es el turismo residencial, con la proliferación en los pueblos de urbanizaciones, sobre todo si están cerca de núcleos urbanos importantes, y más aun si éstos están alejados de las playas. Turistas adosados o en chalets, neorruales, hippies, ecologistas, agroecólogos, cambian también el perfil social y la estructura de los pueblos, pueden suponer un choque cultural pero con

ellos se reformula la sociedad y la cultura de los pueblos, ahora también cultura híbrida.

El campo, ese horrible lugar donde los pollos se pasean crudos, deviene en naturaleza, que puede ser considerada, al igual que los países del Tercer Mundo, la Amazonía, etc., como colonia del hombre blanco, según Shiva y Mies<sup>5</sup>. Ese espacio productivo, ese producto social convertido en naturaleza tiene todos los pronunciamientos a favor para convertirse en espacio protegido, en santuario de esa nueva deidad, como escaparate de los poderes públicos para su acción política y su gestión, de su compromiso con el medio ambiente, que así puede ser machacado en otras zonas más aptas para los procesos productivos más intensivos en capital y más remuneradores. Los autóctonos pueden verlo como una limitación a su actividad y a su vida. La cultura, las fiestas, el folklore y la arquitectura también podrán ser en gran medida catalogados y homologados como patrimonio cultural, habida cuenta de su nueva otredad y alocronía.

La montaña presenta todos los problemas que hemos considerados, más algunos otros:

- Mayor coste entrópico para el mantenimiento del sistema, por ejemplo agroecosistemas o caminos, terrazas, etc.
- Erosión, por prácticas agropecuarias inadecuadas y abandono de prácticas e infraestructuras tradicionales (terrazas, calzadas).
- Posible ubicación de pantanos por la orografía.
- Aislamiento y problemas de las comunicaciones.
- Incendios forestales, por cantidad de árboles, por turismo y sobre todo por abandono de prácticas culturales, aunque en la dehesa esto es menos problemático por la accesibilidad de los medios de extinción, al ser un paisaje sabaniforme o tipo parque.

---

<sup>5</sup> Shiva, V. y Mies, M. 1993. **Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas**. Icaria. Barcelona.

- Marginalidad, excesiva dependencia de la agricultura y falta de otros sectores económicos.

- Dispersión, envejecimiento, problemas de comunicación, dotación de servicios y escaso peso político.

En el extremo opuesto, la montaña, habida de su situación de marginalidad y de la dificultad de desarrollar prácticas agroindustriales, sufre menor impacto ambiental, tiene menor producción potencial por unidad de territorio, mayor extensividad, hay menor población, más dispersa, menor presión y menos industria. Todo ello se traduce en más baja contaminación del suelo, el agua y el aire, en menor impacto ambiental de la acción antrópica. Además, produce evidentes externalidades ambientales positivas:

- Es una torre de aguas, por el efecto Foehn, por la altura y el frío, por la pendiente y, en Sierra Morena, por los materiales impermeable y el encajonamiento.

- Es un punto caliente de biodiversidad, por determinadas especies que proliferan allí, animales y vegetales, por el aislamiento y la menor devastación y por la permanencia de sistemas agrarios tradicionales y variedades cultivadas.

- Es ámbito de agroecodiversidad, por la orografía, complejidad, multiplicidad, pisos ecológicos.

- Es un pulmón de oxígeno y sumidero de dióxido de carbono y otros tipos de contaminación, habida cuenta de la importancia forestal, sobre todo en Sierra Morena, debido a que están entre amplios agrosesiertos de campiñas.

- Constituye un paisaje específico, un paisaje cultural, cada vez más valorado. Hay que tener en cuenta que los trabajos sobre economía del paisaje, lo que destacan es la mayor valoración de los paisajes agrarios, cual es el caso de la Alpujarra. La sequedad, los tonos amarillentos frente al verdor canónico de la montaña alpina puede ser

tanto una ventaja como un inconveniente. La dehesa, como bosque hueco es transitable, con áreas también agrestes. La montaña permite visibilidad, panorámica.

-Es un ámbito climático singular, por el frío en invierno o el frescor en verano (aquí no hay nieve pero en otros lugares sí), interesante por ejemplo en la producción de plantones, en la curación de embutidos y chacinas. El general invierno es una garantía frente a la masificación de la playa.

### **Conservación y desarrollo. El potencial del medio ambiente**

En las páginas que siguen, intentaré ir desgranando una serie de propuestas y consideraciones sobre cómo se puede actuar para buscar la conservación del medio y el desarrollo del territorio en las zonas de montaña de Sierra Morena, que creo que sirven igualmente para muchas otras áreas de montaña. Más que de forma narrativa, se exponen a modo de guiones.

En primer lugar, hay que partir del hecho de que el discurso ambientalista está en el aire, el medio ambiente es moneda fuerte en los intercambios. Pero esas externalidades ambientales positivas de la sierra que acabamos de desgranar no son remuneradas. El patrimonio cultural, paisajístico, el ámbito de esparcimiento que la sierra supone, son susceptibles de ser reivindicados colectivamente por sus habitantes, en procesos de lucha ecológica, social y de empoderamiento, como forma de afirmación y cohesión, de creación de tejido social, pero buscando la promoción de la zona y un nuevo contrato social con la sierra, como pago por sus funciones de diverso tipo, ya que otros disfrutan gratis del agua, el aire, la biodiversidad o el paisaje y además no reparan ni pagan el impacto que generan.

A veces, mediante la creación de espacios naturales protegidos, se priva a la gente tanto de una relación histórica con el territorio como

de unos ingresos, por limitación de sus prácticas, sin que tampoco haya pago por ello. En este línea está la idea del "indio ecológico",<sup>6</sup> en este caso del "serrano ecológico", obligado a ser por convencimiento aquello no es el urbano o el agricultor intensivo, creándose islas de conservación que justifican la generalización en el resto del territorio de la devastación.

La conservación no debe ser en negativo, como limitación de actividades, sino en positivo, fomentando actividades acordes con el uso sostenible del medio. En este sentido es paradigmático el caso de la biodiversidad cultivada frente a la silvestre. No se trata de extensificar, de crear *wilderness*, matorral y masas forestales solo, pues todo ello contribuye a la conformación de un medio natural sin gente que finalmente es ingobernable, por ejemplo por los incendios y la falta de vinculación de la población con el territorio. La conservación puede crear puestos de trabajos, en parques con guardería, etc., pero no puede ser el modelo general para el desarrollo.

Las externalidades deben ser remuneradas directamente. Para ello hace falta desarrollar una contabilidad ambiental, actual y de deuda histórica. La remuneración puede ser colectiva, a toda la zona, a través de instituciones, por ejemplo ayuntamientos, mancomunidades o centros de desarrollo, sobre todo habida cuenta del peso del latifundismo. Pagar sólo a los propietarios sería una injusticia social, porque hay una cultura local, un conocimiento y un trabajo, una plusvalía social que no son retribuidos.

Evidentemente hay que pagar a los propietarios, a los que mantengan razonablemente los sistemas agrarios. La nueva PAC, desarrollando las medidas agroambientales y la ecocondicionalidad actual, habrá de hacerlo a través de las subvenciones. Si ya la producción no va a ser el criterio principal, las montañas están de

---

<sup>6</sup> Calavia, O. *El indio ecológico. Diálogos a través del espejo*. **Revista de Occidente**, nº 298, 2006. pp. 27-42.

suerte, porque la producción en cantidad no es su fuerte. En el actual sistema de OCMs no hay cabida para sistemas de uso múltiple como la dehesa u otros de montaña. Pero por otra parte la nueva Ley de Desarrollo Rural apunta cosas en este sentido también.

Desde el punto de vista del medio ambiente son quizás más interesantes los contratos de custodia del territorio, para lo cual también hay que desarrollar la contabilidad ambiental y sistemas de control y monitorización agroecológica. Esto, al igual que la agricultura ecológica, es especialmente factible en los distintos agroecosistemas de la sierra, tanto en las dehesas como en los olivares de altura, no intensificados, a veces con policultivos, o en lo que algunos han dado en llamar, vergeles adehesados y los castañares que aun perviven.

El ambientalismo, por razones estructurales, no tiene gran predicamento en el medio rural, y en particular en la sierra. Los cambios en la estructura social, el desarrollo de las clases medias y el empleo en el sector servicios y la llegada de neorrurales fomentarán sin duda el ambientalismo, y contribuirán a dinámicas sociales y actividades económicas vinculadas con la valoración y protección del medio ambiente de la sierra.

## **Las actividades productivas**

### *La agricultura y la ganadería*

La sierra tiene un gran potencial agroecológico. La extensividad y la complejidad de la montaña, la menor intensificación, juegan a su favor en este sentido. Por ejemplo, la agricultura ecológica, (no ya una agricultura de arte y ensayo, sino el emergente sector que está creándose) tiene mayor chance porque los sistemas complejos, no intensivos y sin contigüidad entre los cultivos, en mosaico. Esta complejidad y baja intensidad suponen un mecanismo de control, un cinturón protector contra las enfermedades y plagas y permiten el reemplazo de energía y materiales y los servicios ambientales mutuos.

Esta agricultura y ganadería promueven más que ninguna otra el apuntalamiento y mantenimiento de los agroecosistemas, las prácticas tradicionales y el conocimiento local, pues funcionan mejor en ausencia de insumos químicos y tecnologías intensivas en capital. Pero nada de esto es posible sin la reducción de las cargas ganaderas y de la dependencia de insumos externos, sobre todo en piensos. En ese sentido son interesantes las variedades cultivadas locales y las razas ganaderas autóctonas. El actual aumento del precio de los cereales y piensos puede reconducir en parte hacia prácticas más centradas en los recursos propios del territorio.

#### *La valorización de la producción agraria.*

El ser ecológicos, el ser de la sierra y el ser vernáculos son argumentos que deben ayudar a una mayor remuneración en el mercado de los productos locales, en mercados segmentados por diversas características en la lógica del posfordismo (Rincón del Gourmet, Desierra, Nuestra Tierra, etc.) El mercado también es evocación de imaginarios románticos, vernáculos, saludables y ecológicos. La industria tiene aquí un papel en tanto que transformadora de producciones específicas *in situ*, por ejemplo el envasado de variedades locales o las industrias alimentarias cárnicas, como es el caso de la industria del cerdo en las Sierras de Badajoz, Huelva y Córdoba.

#### *El sector forestal:*

Aquí no se puede considerar lo forestal al margen de lo agropecuario, pues se trata de sistemas de uso múltiple y el monocultivo forestal de pino y eucalipto no tiene mucha extensión en estas zonas. Para cualquier espacio forestal es más deseable el uso múltiple, pues atiende al propio mantenimiento de los bosques y a sistemas más complejos y resilientes. Salvo la vegetación de ribera y los robles y castaños no hay producción maderable, que sin embargo es cada vez más demandada. Lo que sí existe es un mercado de madera de encina,

de gran poder calorífico, en forma de leña y de carbón. El uso múltiple de la dehesa garantiza su suministro, siempre que se controlen la podas abusivas actuales y se observe una poda regular. De todas formas, la muerte súbita de las quercíneas es uno de los grandes puntos negros. Finalmente, el mantenimiento de los bosques, además de otras ventajas ya reseñadas, es una manera de evitar la externalización de costes territoriales hacia otros países, a los que se especializa en producción forestal. Aquí el bosque es de suma importancia porque las dehesas constituyen la superficie forestal continua de mayor extensión del sur de Europa, y rodeada de auténticos agrodesiertos, como son las campiñas del Guadalquivir, por ejemplo.

*La caza:*

La existencia de grandes superficies de bosque mediterráneo aclarado y el proceso de matorralización han convertido a las sierras en hábitat señero de especies muy llamativas y demandadas para la caza, como ciervos y jabalís, aunque hayan retrocedido otras vinculadas a los cultivos, como tórtolas o palomas, y otras sufran enfermedades que las merman, cual es el caso de la mixomatosis y la neumonía vírica en los conejos. La proliferación de escopetas y cazadores también ha contribuido a una gran presión sobre la caza. Es por tanto un recurso escaso por el que existe gran competencia, sobre todo entre los cazadores locales y los foráneos, entre los propietarios y las gentes de los pueblos, los trabajadores fundamentalmente. Lo que para unos, los cazadores locales, es una actividad de ocio, un disfrute de los recursos de su propio territorio, para otros, los grandes propietarios, es una fuente de ingresos. La conciliación es difícil. No obstante, aunque la comercialización de puestos de caza o el arrendamiento cinegético son un recurso importante para las fincas con caza mayor, no se traduce en puestos de trabajo ni riqueza para la zona, pues no hay apenas turismo cinegético, sino desplazamientos de cortas distancias. Aunque esta



caza suponga el mantenimiento de los cotos, las especies y sus hábitats, su aportación no es demasiado grande, pero su regulación y fomento deben ser considerados. Tenemos ejemplos de gestión de grandes reservas de caza en tierras públicas en sierras de Badajoz, como Cijara, donde la caza sí es una actividad de peso, fundamentalmente cuando se asocia con el turismo, que suele ser de cierto nivel económico. Ahora bien, la regulación de la presión sobre los animales será fundamental, al igual que el acceso a la caza de los autóctonos.

#### *Minería:*

Históricamente, desde época prerromana, la minería ha sido una actividad económica en la Sierra Morena. Actualmente está en retroceso, aunque sigue existiendo y han aparecido incluso nuevas explotaciones. El problema fundamental es que son a cielo abierto y generan un enorme impacto ambiental, por ejemplo las minas de Níquel de Aguafría, entre Badajoz, Huelva y Sevilla. Más que fomentada, es una actividad que debe ser limitada. Ahora bien, hay que tener en cuenta que si nuestro país demanda, y crecientemente, materias primas minerales, el coste debería recaer sobre el propio territorio nacional, y no externalizar costes territoriales y ampliar la huella ecológica.

#### *Energía eólica.*

Algo parecido a lo anterior podemos decir de la energía eólica, remuneradora para los propietarios pero de gran impacto ambiental y visual que, por ejemplo, perjudica el desarrollo turístico.

### **Los servicios, el turismo y una nueva estructura social en las montañas.**

El turismo acude a la busca de bastantes de esas externalidades ambientales de las que hemos hablado, de los frutos de la conservación

del medio y de la otredad y alocronía cultural de las montañas, tanto el turismo paisano o de retorno como el forastero.

Los turistas son un recurso pero también competidores por los recursos, por ejemplo por el espacio, los inmuebles y el suelo, por las pequeñas parcelas. Las urbanizaciones son uno de los principales peligros potenciales, aunque la crisis inmobiliaria ha frenado el vértigo de hace poco tiempo. El turismo compite también por el agua y la energía, genera residuos y demanda servicios para los que no se habilitan fondos por parte de las administraciones, al no figurar los turistas residenciales como vecinos. Habitando en grandes urbanizaciones son un mundo y una cultura aparte, que suele dejar poco dinero en la zona, pues no compra en grandes superficies foráneas y no tiene que alojarse. Para algunas localidades es un bálsamo psicológico y un revulsivo importante, pues están al borde de la despoblación, pero puede suponer su fin como pueblo, al quedar aplastado demográficamente por los foráneos. El impacto ambiental de las urbanizaciones es tremendo a veces, pero pocos son en los pueblos los que no ven la urbanización con buenos ojos. Este turismo debe estar estrictamente controlado, pero eso lo decimos los de fuera.

Sin embargo, el turismo también puede ser una fuente de ingresos, si acude a hoteles y casas rurales, y contribuye a diversificar la economía y la estructura social, por el cambio de actividad económica y la llegada de neorrurales o foráneos. Crea asimismo un nicho de empleo para las mujeres, cosa nada desdeñable en el medio rural. Es susceptible de incardinarse con la agricultura, la conservación del patrimonio, las variedades locales y el medio ambiente. La cultura local, a veces liofilizada, es también de su interés. Son habituales consumidores de producciones locales, alimentos y artesanías. Suponen en fin un interesante elemento de dinamización económica y social y permite la creación de infraestructuras y actividades para los turistas de las que puedan hacer uso los autóctonos.

Para finalizar este texto, querría llamar la atención sobre el interés que tiene para mí, desde el punto de vista de la conservación, el desarrollo y la articulación del territorio, la conformación de estructuras supralocales como las mancomunidades y los centros de desarrollo, porque la experiencia demuestra que en los últimos años han creado estructuras para el fomento de la acción social colectiva, han articulado intereses locales, han introducido nuevas percepciones sobre el propio medio y sus potencialidades. En la conformación de esos nuevos territorios emergidos y su identidad han dado gran importancia a los valores ambientales.

La recreación de lo local es también un pilar importante en ello, pues en la sierra tiene que ver grandemente con el medio ambiente, con la sierra como unidad ecológica, y con el patrimonio y potencial que supone. La propia idea de montaña o sierra es en muchos casos, cuando se trata de dimensiones no muy grandes, un elemento de demarcación, de conformación de estructuras comarcales, un referente territorial e identitario y, desde este punto de vista, un valor ambiental también.